

LA DÉCADA COVID
EN MÉXICO

Los desafíos
de la pandemia
desde las ciencias sociales
y las humanidades

Pandemia y desigualdades sociales y económicas en México

Fernando Lozano Ascencio
Marcos Valdivia López
Miguel Ángel Mendoza González
(Coordinadores)



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Lozano Ascencio, Fernando, editor. | Valdivia López, Marcos, editor. | Mendoza González, Miguel Ángel, editor.

Título: Pandemia y desigualdades sociales y económicas en México / Fernando Lozano Ascencio, Marcos Valdivia López, Miguel Ángel Mendoza González, (coordinadores).

Descripción: Primera edición. | Cuernavaca : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2022. | Serie: La década COVID en México : los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades ; tomo 1.

Identificadores: LIBRUNAM 2169310 (impreso) | LIBRUNAM 2169321 (libro electrónico) | ISBN 9786073068475 (impreso) | ISBN 9786073068857 (libro electrónico).

Temas: Igualdad -- México -- 2020-- . | Violencia conyugal -- México. | Mujeres -- Empleo -- Disparidades regionales. | Juventud -- México -- Condiciones sociales. | Salud pública -- Accesibilidad -- México. | México -- Política social -- 2020- . | México -- Política económica -- 2020- .

Clasificación: LCC HN120.Z9.S663 2022 (impreso) | LCC HN120.Z9 (libro electrónico) | DDC 305.50972—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos expertos y cuenta con el aval del Comité Editorial del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México para su publicación.

Imagen de forros: Fernando Garcés Poó

Apoyo gráfico: Diego Milon Rodríguez y Juan Carlos Rojas Cruz

Gestión editorial: Aracely Loza Pineda

Primera edición: 2023

D. R. © 2023 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Av. Universidad s/n, Circuito 2, colonia Chamilpa,
C. P. 62210, Cuernavaca, Morelos
www.crim.unam.mx

ELECTRÓNICOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-6885-7 Título: Pandemia y desigualdades y económicas en México

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6883-3 Título: La década COVID en México

IMPRESOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-6847-5 Título: Pandemia y desigualdades y económicas en México

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6843-7 Título: La década COVID en México

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Se autoriza la copia, distribución y comunicación pública de la obra, reconociendo la autoría, sin fines comerciales y sin autorización para alterar o transformar. Bajo licencia creative commons Atribución 4.0 Internacional. Hecho en México

Contenido

	Presentación	13
	<i>Enrique Graue Wiechers</i>	
	Prólogo	15
	<i>Guadalupe Valencia García</i>	
	<i>Leonardo Lomelí Vanegas</i>	
	<i>Néstor Martínez Cristo</i>	
	Introducción: Pandemia y desigualdades sociales y económicas en México	23
	<i>Fernando Lozano Ascencio</i>	
	<i>Marcos Valdivia López</i>	
	<i>Miguel Ángel Mendoza González</i>	
1	COVID-19, los choques de demanda y la desigualdad del ingreso por habitante regional en México, 1970-2021	53
	<i>Miguel Ángel Mendoza González</i>	
	<i>Alberto Villagra Piña</i>	
2	El efecto de los programas sociales en la reducción de la pobreza y la desigualdad en tiempos de COVID-19	91
	<i>Luis Huesca</i>	
	<i>Linda Llamas</i>	
3	Desigualdad e impactos distributivos de la pandemia de COVID-19 en los estados mexicanos	123
	<i>Luis Quintana Romero</i>	
	<i>Carlos Salas Páez</i>	

- 4 Desigualdad de ingresos y participación
salarial: efectos de la pandemia
de COVID-19 a través del teletrabajo 159
Marcos Valdivia López
Rafael Borrayo L.
- 5 Desigualdades en el trabajo
en tiempos de pandemia 189
Mercedes Pedrero Nieto
Edith Pacheco Gómez
- 6 Desigualdades de género y clase
en el mercado del trabajo durante
la pandemia: el falso dilema salud-economía 225
Fiorella Mancini
- 7 El impacto de la pandemia del COVID-19
en la desigualdad salarial por género en México 261
Reyna Elizabeth Rodríguez Pérez
David Castro Lugo
- 8 Desigualdad de género y violencia
contra las mujeres en México
durante la pandemia de COVID-19 301
Irene Casique
Roberto Castro

- 9 Desigualdad en la mortalidad por COVID-19 entre la población hablante de lengua indígena de México 337
Fernando Lozano Ascencio
Telésforo Ramírez-García
- 10 Corrupción, unidades médicas, desigual oportunidad de acceso a la salud e impacto de la pandemia de COVID-19 en México 373
Mateo Carlos Galindo Pérez
Manuel Suárez Lastra
- 11 Dimensión territorial de la desigualdad y desarrollo regional en México: implicaciones de política pública en el contexto de la crisis sanitaria por COVID-19 401
Javier Delgadillo Macías
Rafael Antonio Olmos Bolaños
Carlos Enrique Vázquez Juárez
- 12 Experiencias de desigualdad y malestares juveniles durante la pandemia de COVID-19 en México 441
María Herlinda Suárez Zozaya

Desigualdades de género y clase en el mercado del trabajo durante la pandemia: el falso dilema salud-economía

6

Fiorella Mancini*

Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

INTRODUCCIÓN

El objetivo del capítulo es analizar las desigualdades de género y clase social en el mercado laboral durante el periodo de confinamiento en México. A partir de dicho objetivo se pretende dar cuenta de los dos postulados principales del libro: 1) cómo la pandemia ha modificado la dinámica de la desigualdad (pregunta empírica) y, 2) cómo ha afectado la perspectiva de la desigualdad (pregunta teórica). El primer cuestionamiento se responderá mediante el análisis de la gran diversidad de situaciones de trabajo/no trabajo que se han vivido durante el confinamiento a partir de dos ejes de desigualdad social: el género y la clase.¹ El segundo interrogante se responderá mediante una reflexión —proveniente de los resultados de investigación— sobre el falso dilema que supuso la pandemia entre salud y economía. Para ello, se realizará un análisis cuantitativo utilizando los datos provenientes de la Encuesta

* Agradezco la aguda lectura de Edith Pacheco y Virginia Lorenzo, cuyos comentarios y reflexiones han sido fundamentales para la versión que aquí se presenta.

¹ Para los fines de la investigación, la distinción trabajo/no trabajo se entiende como un *continuum* de situaciones que van desde trabajar presencialmente durante el periodo de confinamiento hasta la no disponibilidad para buscar trabajo por tener que cumplir con otras obligaciones.

Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE) para los meses de abril, mayo y junio de 2020.

Varias investigaciones han dado cuenta ya de las principales afectaciones que la pandemia ha producido en el empleo en México entre los periodos previos a abril de 2020 y los momentos posteriores a la flexibilización de las medidas sanitarias más restrictivas (Arceo y Guzmán, 2021; Escoto et al., 2021; Samaniego, 2020; Hualde, 2021; Red TeTra, 2021). Sin embargo, se conoce mucho menos el comportamiento del mercado laboral durante el largo periodo de confinamiento, en especial entre los meses de abril y junio de 2020.² Esta ausencia relativa es llamativa dadas las principales características estructurales del mercado de trabajo mexicano que imposibilitan severamente las posibilidades de “trabajar desde casa” y mucho menos de no trabajar por periodos prolongados: informalidad, trabajos por cuenta propia, baja productividad, trabajos de subsistencia, inexistencia de seguros de desempleo, enorme fragilidad y debilidad de las políticas públicas destinadas a proteger el trabajo, entre otras. De allí también la pertinencia de realizar el análisis desde la perspectiva sociológica de las clases sociales, en la medida en que ellas se definen como las posiciones sociales ocupadas jerárquicamente por los individuos en el mercado laboral (Solís y Boado, 2016). En estos términos, si el análisis mostrara —por ejemplo— que el trabajo presencial durante el confinamiento se concentró en determinadas clases específicas y el virtual en otras, ello pudiera indicar una profundización de las desigualdades preexistentes. En otras palabras, las respuestas ciudadanas al llamado gubernamental “quédate en casa” no habrían sido independientes de la clase social de pertenencia ni del género de las y los trabajadores.

Con base en estas premisas generales, las principales preguntas de investigación que guían el capítulo son las siguientes: 1) ¿cómo se distribuyen las diferentes situaciones de trabajo/no trabajo durante el confinamiento en función del sexo y las clases sociales?; 2) ¿quiénes continuaron trabajando y quiénes

² En México, la política de confinamiento por la pandemia, denominada Jornada Nacional de Sana Distancia, comenzó el 23 de marzo de 2020 y concluyó el 31 de mayo de ese mismo año.

no?; 3) ¿quiénes lo hicieron en la modalidad virtual?, y 4) ¿cómo atraviesa el trabajo de cuidados a las distintas posibilidades de empleo? La hipótesis general indicaría que durante el confinamiento las diversas situaciones de trabajo/no trabajo se encuentran fuertemente condicionadas tanto por la clase de pertenencia como por el género.³ Ello implicaría, entre otras cosas, no solo que el “quédate en casa” no ha sido una opción válida para cualquier trabajador/a, sino que las clases más desprotegidas han sido, al mismo tiempo, las que más se han sometido al riesgo de contagio y muerte por no poder suspender sus actividades económicas. En ese sentido, la profundización de las desigualdades internas del mercado de trabajo durante el confinamiento ha devenido también en una polarización de las desigualdades de salud entre las y los trabajadores mexicanos.

La figura 1 muestra las diversas situaciones de trabajo/no trabajo que se pretenden analizar en la investigación. La primera distinción se establece entre quienes continuaron trabajando durante el confinamiento y aquellos que no lo hicieron. A su vez, entre trabajadores/as que continuaron trabajando se distingue a aquellos que lo hicieron en una modalidad virtual o presencial y entre estos últimos, se diferencian las ocupaciones a partir del riesgo de exposición que suponían. Por otro lado, entre quienes dejaron el mercado de trabajo se buscará distinguir razones relacionadas con el abandono o con el despido. Esta heterogeneidad de situaciones de trabajo/no trabajo se analizará tanto en términos de género como de clases, diferenciando, además, si las personas realizaban o no trabajo de cuidados en sus hogares.⁴

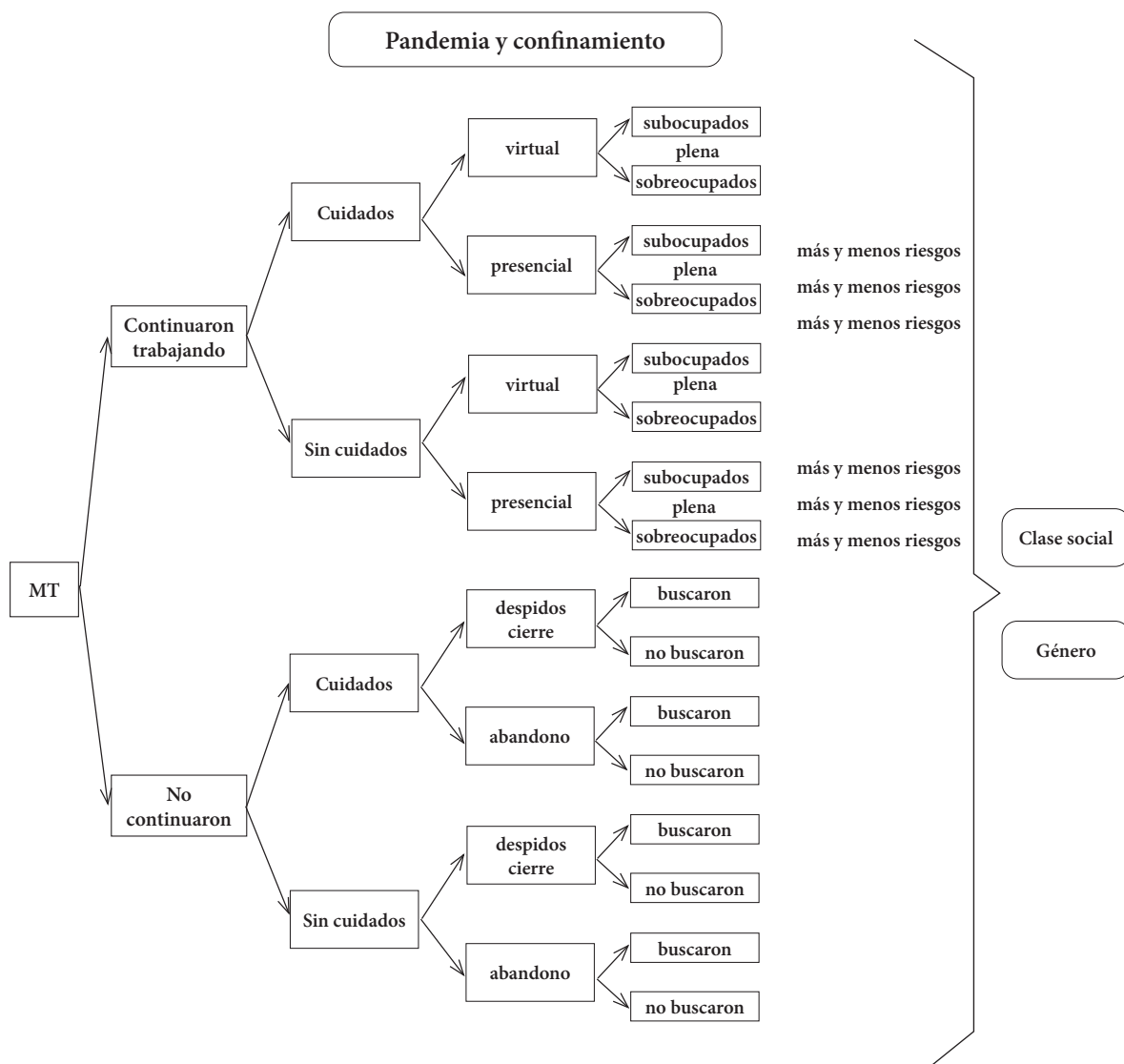
Para responder las preguntas de investigación, el capítulo se estructura como sigue: una primera sección sobre los datos utilizados y los métodos de

³ El análisis interseccional de género y clase que pretende la investigación supone dos entradas analíticas diferenciadas, pero profundamente articuladas en la realidad social, tal como se verá en la exposición de resultados.

⁴ El análisis se centra en el mercado de trabajo y, por ende, en el trabajo remunerado. El trabajo no remunerado solo se atenderá desde la perspectiva del trabajo de cuidados en momentos específicos de la exposición, y comprende las distintas posibilidades del trabajo doméstico, incluyendo tareas de limpieza y mantenimiento del hogar.

FIGURA 1

PANDEMIA Y CONFINAMIENTO: DIVERSAS SITUACIONES DE TRABAJO/NO TRABAJO EN FUNCIÓN DE LAS CLASES SOCIALES Y EL GÉNERO



Fuente: Elaboración propia.

análisis, con énfasis en la operacionalización de las clases sociales en el mercado de trabajo; una segunda sección de hallazgos divididos en dos grandes apartados, el primero que hace énfasis en las desigualdades de género y el segundo en las desigualdades de clase y, por último, se presenta una sección de consideraciones finales y reflexiones sobre las dinámicas y las perspectivas sobre la desigualdad social en el contexto de la pandemia y el confinamiento.

DATOS Y MÉTODOS

Datos

Como se advirtió en la introducción, la fuente de información seleccionada para responder las preguntas de investigación es la ETOE, levantada por el INEGI en tres periodos diferentes durante los meses de abril, mayo y junio de 2020 con una muestra total de 42 078 observaciones.⁵ El objetivo de la ETOE es ofrecer información sobre la situación de la ocupación y el empleo precisamente durante el periodo de contingencia del COVID-19. Por el diseño muestral de la encuesta y por presentar una estrategia operativa diferente a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), la información generada por la ETOE no es comparable de forma directa con los indicadores derivados de la ENOE. De allí que nos centraremos en exclusiva en los datos recolectados para el periodo de observación. A pesar de estas limitaciones, la ETOE provee información importante sobre lo sucedido en el mercado de trabajo durante el periodo más estricto —y más difícil— del confinamiento en México,⁶ e incluye no solo los indicadores típicos del mercado laboral, sino que también

⁵ Un tamaño de muestra reducido en comparación con la ENOE que exige tomar los resultados con cautela.

⁶ Una premisa de la investigación debería ser cuestionar el propio concepto de confinamiento en la medida en que éste ha sido no solo profundamente desigual en México sino también laxo y no obligatorio, a diferencia de otros contextos tanto europeos como latinoamericanos.

considera más a detalle las situaciones de disponibilidad para trabajar y las características del trabajo de cuidados.

Métodos

La mirada sociológica que adoptamos en esta investigación privilegia un enfoque estructural de la desigualdad social, centrada en las posiciones sociales del mercado de trabajo en la medida en que de dichas posiciones depende el acceso a determinados recursos (incluyendo los propios ingresos). Estas posiciones se definen, a su vez, a partir de un esquema clásico de distinción de clases sociales. Lo que sostiene la perspectiva sociológica es que es en el ámbito del mercado de trabajo donde emergen, se institucionalizan y se reproducen no solo las posiciones de clase sino también las distancias entre ellas (Solís, 2016). Dicho en otros términos, si el trabajo es el principal recurso que tienen y movilizan los hogares; si la ocupación es uno de los roles más importantes de los adultos tanto para la identidad individual como para las orientaciones culturales o políticas, y si además, materialmente hablando, la ocupación es una proxi relativamente adecuada del acceso de las personas a la educación y al ingreso (dos dimensiones fundamentales del sistema de estratificación social), entonces parecería pertinente que allí recaigan las observaciones empíricas de la reproducción de la estructura de clases sociales (Torche y Warmald, 2004).

Desde el punto de vista teórico, además, parecería admisible sostener el supuesto de que las relaciones sociales que se establecen entre capital y trabajo en el seno del mercado laboral son las que tienen un papel preponderante en la generación y reproducción de las desigualdades sociales. Por su parte, desde el punto de vista empírico, resulta innegable que en sociedades donde más de 67 % de los ingresos de los individuos proviene del mercado laboral (como en la sociedad mexicana), la estructura de la desigualdad social se erige a partir de estas relaciones asimétricas entre capital y trabajo que, a su vez, generan distintos sistemas de privilegio, estatus, acceso a bienes, representaciones sociales y, en fin, un conjunto de ventajas y desventajas sociales que se manifiestan no solo en las condiciones materiales de existencia de los individuos sino también

en sus percepciones e interpretaciones subjetivas de la realidad social (Torche y Warmald, 2004).

De acuerdo con estas premisas generales, las clases sociales pueden definirse entonces como el conjunto de posiciones institucionalizadas que comparten características estructurales similares en el mercado de trabajo (Solís, 2016). En cuanto tal, las clases no son solo unidades cualitativamente distintas, sino que también proveen de manera diferencial recursos sociales escasos y deseables (Torche y Warmald, 2004). A partir de esta definición, el primer aspecto metodológico por considerar es, entonces, la operacionalización del esquema de clases que se utilizará para el análisis. Para ello, el estudio se sirve del esquema original propuesto por Erikson y Goldthorpe (1992) con algunas variaciones importantes propuestas por Solís y Boado (2016) con el fin de considerar ciertas características particulares del contexto latinoamericano, sobre todo en materia de heterogeneidad estructural e informalidad.

Este esquema distingue a las posiciones sociales con base en tres grandes características de los trabajadores en el mercado laboral: su posición (asalariado, cuenta propia o patrón), su ocupación (especialmente la distinción entre ocupaciones de servicio o manuales, en función de su grado de calificación y de autonomía relativa frente al trabajo) y, por último, el tamaño del establecimiento (menores o mayores a cinco trabajadores) como una aproximación al nivel de productividad de las empresas y, por lo tanto, al grado de informalidad o formalidad que reviste la relación laboral. A partir de este esquema, pueden distinguirse siete clases sociales (Solís, 2016): 1) I+II: Clase de servicios, que incluye a grandes empleadores, altos directivos, profesionales, técnicos superiores y directivos intermedios;⁷ 2) III: Trabajadores no manuales de rutina que son asalariados con tareas de oficina y empleados de comercio; 3) IVa+b: Trabajadores independientes calificados y patrones de pequeños establecimientos; 4) V+VI: Trabajadores manuales calificados; 5) VIIa: Trabajadores manuales de baja calificación; 6) IVc: Pequeños propietarios y

⁷ Es importante diferenciar entre la clase de servicios, denominada así por los estudios sociológicos de clases, y el sector de actividad que remite a la actividad económica terciaria de las unidades productivas.

trabajadores por su cuenta, ambos en el sector agrícola, y 7) VIIb: Trabajadores asalariados agrícolas.⁸

Con este esquema como punto de partida puede recuperarse la descripción de la estructura de clases para varones y mujeres durante el periodo de análisis y las diversas situaciones de trabajo/no trabajo en función de las distintas posiciones ocupadas en el mercado laboral.

RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

Mercado laboral, desigualdades de género y confinamiento en México

Composición del mercado de trabajo

A continuación se presenta una descripción general de las diversas situaciones de trabajo/no trabajo que se han dado durante el periodo de mayor confinamiento en México, entre los meses de abril y junio de 2020. La tabla 1 muestra la composición del mercado de trabajo y su evolución mensual por sexo.

Lo primero que llama la atención es que la población económicamente activa (PEA), conformada por la población ocupada y desocupada es francamente baja durante el periodo (61 % para varones y apenas 37 % para mujeres). Esta baja participación en el mercado de trabajo hace que su contraparte, la población no económicamente activa (PNEA), aumente de forma considerable: 39 % para varones y 63 % para mujeres. En efecto, en apenas un mes, entre marzo y abril de 2020, la PEA disminuyó de 57.4 millones de personas a 45.4 millones, es decir, una pérdida de 12 millones de trabajadores y trabajadoras mientras que la población no económicamente activa —quienes no quieren o no pueden trabajar— pasó de 38.7 millones a 50.2 millones de personas (Hualde, 2021).

⁸ Para una descripción más detallada de la conformación de estas clases sociales ver Solís (2016) y Torche y Warmald (2004).

Ello implica que cuatro de cada diez varones y seis de cada diez mujeres no estaban participando del mercado de trabajo durante el periodo de confinamiento (y sí lo habían hecho con anterioridad). Al mismo tiempo, parecería que el “peor” momento de la pandemia fue el mes de abril y en los meses subsiguientes algunos indicadores comienzan a mejorar paulatinamente. Sin embargo, dichas mejoras son mayores para los varones en todos los casos. En el caso de las mujeres, la recuperación es mucho más lenta y recién a partir de junio comienza a mostrar alguna mejoría.

Los datos de la ETOE para la distinción entre PEA y PNEA muestran niveles bajísimos de participación de la fuerza de trabajo que, si bien no son comparables con periodos previos, puede suponerse que con seguridad son los más bajos de los últimos treinta años en México, sobre todo en el caso de la participación femenina (Cepal, 2020).⁹ Dicha disminución se complementa con los datos que siguen en la tabla 1. Tal como lo han mostrado otras investigaciones (Escoto et al., 2021; Arce, 2021; Hualde, 2021), el mayor impacto de la pandemia en el mercado de trabajo mexicano no ha sido el aumento en la desocupación sino en la población disponible y no disponible para trabajar. Es decir, la contracción económica por la pandemia no se tradujo en un aumento de la desocupación, como en otros contextos latinoamericanos (Mancini, 2021) —que aumentó en 400 000 personas—, sino en la población que se encuentra fuera, ausente del mercado laboral.

A lo largo de la historia, la tasa de desocupación nunca ha sido un buen indicador de lo que sucede en el mercado de trabajo mexicano y sus valores siempre han sido mucho más bajos que en el resto de la región. Ello se debe a múltiples factores de las dinámicas laborales en México, pero el principal estaría relacionado con los altos niveles de informalidad y de trabajos de subsistencia que “reemplazarían” la posibilidad de búsqueda de empleo. Sin embargo, aún siendo bajas, el nivel de desempleo para los varones durante el mes de junio alcanzó a 6% de la población total y a 9% de la población económicamente

⁹ Por ejemplo, datos comparados con la crisis de 2009 muestran una mayor disminución de la PEA durante marzo de 2020.

TABLA 1
COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y NO
ECONÓMICAMENTE ACTIVA, POR SEXO, ABRIL-JUNIO 2020, MÉXICO

	Abril		Mayo		Junio		Total	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
PEA	58.99	35.23	59.16	35.05	64.99	41.17	60.75	36.82
PNEA	41.01	64.77	40.84	64.95	35.01	58.83	39.25	63.18
Ocupada	56.20	33.65	56.42	34.25	59.17	38.96	57.12	35.35
Desocupada	2.79	1.58	2.74	0.81	5.81	2.21	3.62	1.46
Disponible	19.62	21.38	19.12	21.16	13.95	17.89	17.84	20.32
No disponible	21.39	43.39	21.72	43.79	21.06	40.94	21.42	42.86
PEA								
Ocupada	95.28	95.51	95.37	97.70	91.05	94.62	94.04	96.02
Desocupada	4.72	4.49	4.63	2.30	8.95	5.38	5.96	3.98
PNEA								
Disponible	47.84	33.01	46.83	32.58	39.85	30.41	45.44	32.17
No disponible	52.16	66.99	53.17	67.42	60.15	69.59	54.56	67.83
PEA								
Trabajó	76.83	68.96	83.27	77.4	82.88	81.26	80.99	75.83
No trabajó	18.45	26.55	12.1	20.3	8.17	13.36	13.04	20.19
Desocupado	4.72	4.49	4.63	2.3	8.95	5.38	5.96	3.98

Fuente: Elaboración propia con base en ETOE, 2020.

activa.¹⁰ Por otro lado, los datos indican que la gran característica del mercado de trabajo durante el periodo de confinamiento ha sido la disponibilidad. Es decir, la disposición de las personas para acceder a un empleo, aunque no hayan buscado trabajo durante el periodo de referencia (en este caso, la semana anterior a la encuesta). Como es de esperarse, las posibilidades de buscar trabajo en un contexto de cuarentena y contracción de la economía son escasas. A pesar de ello, o de la imposibilidad de salir a buscar trabajo no solo por razones de mercado sino también por las obligaciones domésticas que supuso el encierro, casi la mitad de los varones que no estaba trabajando, sí estaba dispuesto a hacerlo. Estos valores de disponibilidad son menores en

¹⁰ Para el primer trimestre de 2020, la tasa de desempleo ascendía a 3.4% tanto para varones como para mujeres.

el caso de las mujeres precisamente porque las obligaciones del hogar, sobre todo del cuidado de niños y niñas, hicieron que la mayor parte de ellas no estuvieran dispuestas o disponibles para trabajar (68 %).

El último dato interesante de la tabla es la distinción de la PEA entre quienes trabajaron y no lo hicieron durante el periodo de confinamiento, donde el mes de abril se presenta como el más duro de todo el periodo. Durante ese mes, 18 % de los varones y 27 % de las mujeres que tenían algún empleo no se presentaron a trabajar por diversos motivos, aunque el gran predominio es la suspensión de actividades económicas. En muchos casos, dicha suspensión significó también la ausencia de ingresos, bonos por comisión o incluso pago de salarios.

Descomposición de la PEA y la PNEA

La tabla 2 muestra la descomposición de la población no económicamente activa según los tipos de disponibilidad de los/as trabajadores/as, así como la clasificación de la PEA a partir de la distinción formal/informal del empleo.

En cuanto a los tipos de disponibilidad, la ETOE indaga los principales motivos por los cuales alguien que está dispuesto a trabajar no salió a buscar trabajo la semana de referencia.¹¹ Tal como se muestra en la tabla 2, la razón

¹¹ La ETOE realiza, en este sentido, un cambio importante respecto a la ENOE en cuanto a las razones de la disponibilidad. Las personas que no buscan empleo porque “no tienen posibilidades” incluyen a las personas ausentes temporales de una actividad u oficio y a las personas con necesidad o deseos de trabajar que, en la ENOE, eran clasificadas en el rubro “otros”. La razón de este cambio es que, por la pandemia y el cierre de empresas y negocios no esenciales, técnicamente dicha población quedó fuera de la fuerza de trabajo al perder el vínculo con la unidad empleadora, muchos de los cuales retornarán a su trabajo una vez que se reactiven las actividades; por lo que, conceptualmente, es pertinente darles un tratamiento de “personas disponibles para trabajar sin posibilidades de búsqueda de trabajo”, que dejarlos en una categoría residual entre las personas no disponibles para trabajar (INEGI, 2020). En el caso de disponibles que no pueden buscar por el “contexto” se encuentran personas con interés para trabajar, pero en un contexto que les impide hacerlo, es decir,

TABLA 2
TIPO DE DISPONIBILIDAD DE LA PNEA Y DESCOMPOSICIÓN
DE LA PEA SEGÚN TRABAJO INFORMAL Y VIRTUALIDAD,
VARONES Y MUJERES, ABRIL-JUNIO 2020, MÉXICO

	Abril		Mayo		Junio		Total	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Tipo de disponibilidad de la PNEA								
No buscan porque no tienen posibilidades	47.84	33.01	46.83	32.58	39.85	30.41	45.44	32.17
No pueden buscar por el contexto	3.89	9.87	4.88	7.38	4.00	12.05	4.30	9.47
No disponibles por otras obligaciones	48.26	57.11	48.29	60.04	56.16	57.54	50.26	58.36
PEA que trabajó								
Informal	53.63	55.48	54.07	55.00	51.00	51.05	53.00	53.82
Formal	46.37	44.52	45.93	45.00	49.31	48.95	47.00	46.18
PEA que no trabajó								
Informal	30.71	32.00	26.34	28.00	39.52	41.80	30.90	32.89
Formal	69.29	68.00	73.66	72.00	60.48	58.20	69.10	67.11
Trabajo virtual PEA								
Informal	11.00	20.00	10.00	16.09	9.08	17.00	10.00	17.45
Formal	24.44	32.08	23.44	31.96	21.37	33.00	23.00	32.00

Fuente: Elaboración propia con base en ETOE, 2020.

principal para no haber buscado trabajo es la necesidad de cumplir con otras obligaciones no laborales (50 % de los varones disponibles y 58 % de mujeres). Es decir, más de la mitad de la población mexicana que no estaba trabajando durante el confinamiento, estaba dispuesta a hacerlo, pero no podía por tener que dedicarse a otras actividades. Como ya se advirtió, estos valores son siempre mayores en el caso de las mujeres y, en efecto, entre los varones también prevalecen razones de mercado. Es decir, 45 % de los hombres disponibles

aquellas que son explícitas en cuanto a que nadie más en el hogar se hace cargo de los niños pequeños, enfermos o ancianos, o porque algún familiar les prohíbe trabajar o también por algún impedimento físico de carácter temporal (embarazo difícil o avanzado, convalecencia de una enfermedad o accidente) (INEGI, 2020).

tampoco sale a buscar trabajo porque reconoce que, en las condiciones que impuso la pandemia, no encontraría ningún tipo de empleo o bien estaría esperando a que se retomaran las actividades no esenciales para continuar con sus labores.

El siguiente dato de interés que arroja la tabla es la distinción de la PEA entre quienes trabajaron y no lo hicieron la semana de referencia a partir del tipo de formalidad del puesto de trabajo. En términos generales, puede decirse que quienes salieron a la calle a trabajar durante el confinamiento han sido, en su mayoría, trabajadores del sector informal de la economía. Es decir, aquellos trabajadores que viven al día y cuyos ingresos se generan solo a partir del trabajo diario o cotidiano. Así, 53 % de varones y mujeres que trabajaron la semana de referencia pertenecen al sector informal mientras que, en contraparte, 69 % de varones y 67 % de mujeres que no trabajaron (a pesar de tener un empleo) pertenecen al sector formal. En otras palabras, la posibilidad de suspender actividades en el periodo más riesgoso de la pandemia fue más alto para quienes trabajan en la formalidad, sin que se observen ahí diferencias importantes entre varones y mujeres.

Por último, el dato sobre trabajo virtual complementa lo anterior.¹² En todos los casos, la proporción de trabajadores que pudo hacer trabajo virtual es mayor entre la población formal y entre las mujeres. Más allá de esta generalidad, vale la pena mencionar dos aspectos particulares del trabajo virtual en nuestro país. En primer lugar, y tal como lo han mostrado otras estimaciones (Monroy-Gómez-Franco, 2020), en general, las posibilidades del trabajo virtual en México son muy escasas a pesar de la terciarización del mercado laboral (desde 10 % para los varones informales hasta 32 % para las mujeres formales). Es decir, a diferencia de otros contextos latinoamericanos (Mancini, 2021), en nuestro país ni siquiera en los sectores económicos más desarrollados o en los

¹² La ETOE no pregunta directamente por el trabajo virtual y ello hay que imputarlo a partir de la propuesta de Dingel y Neiman (2020). Agradezco a Marcos Valdivia y a Carlos Salas las estimaciones por sector de actividad para México que pudieron aplicarse a las diversas ocupaciones de la ETOE. Para más detalle de esta imputación, ver el capítulo de Valdivia y Borrayo en este mismo volumen.

servicios más productivos, la virtualidad es factible para todos sus trabajadores. Así, los sectores que más posibilidades tienen de trabajar de manera virtual son el educativo (0.83), el de servicios profesionales científicos (0.8) y el de servicios corporativos y financieros (0.76). En el lado opuesto, se encuentran los servicios de hospedaje y de preparación de alimentos (0.04), el comercio al por menor (0.14) y el transporte (0.19). Estos datos importan porque muestran que durante el periodo más riesgoso de contagio y el mandato generalizado de “quédate en casa”, no solo la mayoría de los/as trabajadores/as no pudieron hacerlo, sino que quienes salieron a la calle fueron los/as trabajadores/as más desprotegidos y vulnerables tanto en términos de precariedad e informalidad como de sector productivo.

El segundo aspecto interesante es la diferencia por sexo que se observa en el trabajo virtual donde, como ya se mencionó, la proporción de personas que pudieron realizarlo es mayor entre las mujeres. En principio, ello indicaría que las mujeres estuvieron menos expuestas a la calle —y al riesgo que ello implicaría— que los varones. Sin embargo, habría que hacer aquí algunas precisiones. En primer lugar, el peso de la virtualidad en el trabajo femenino (la llamada feminización del teletrabajo) se explica, sobre todo, por la preponderancia de las mujeres en el sector educativo y en trabajos administrativos de baja calidad, tareas que fueron ininterrumpidas durante el confinamiento. A su vez, también sabemos que ellas han predominado en las actividades más riesgosas del periodo (lo que se llamó la primera trinchera del mercado laboral o el trabajo esencial: enfermería, preparación de alimentos, etcétera (Red TeTra, 2021)) y, al mismo tiempo, en las actividades económicas que más contracción sufrieron durante la pandemia (turismo, hotelería, comercio minorista) (Hualde, 2021) y que no pueden realizarse vía remota. Este escenario de la situación de las mujeres en el mercado laboral mostraría una triple vulnerabilidad genérica: al mismo tiempo que se observa una sobrerrepresentación femenina en el teletrabajo, también encontramos una feminización de las ocupaciones con mayores niveles de riesgo de contagio y de las actividades más contraídas por el encierro.¹³

¹³ A ello habría que agregar la situación particular de vulnerabilidad que han sufrido las trabajadoras del hogar durante el periodo de análisis. Sin embargo, la ETOE, por

En segundo lugar, varios estudios han mostrado ya el impacto en las mujeres de la virtualidad y el teletrabajo (PNUD, 2021). El trabajo remoto en domicilio no significa lo mismo ni se realiza de la misma manera entre varones y mujeres. Una investigación para el caso argentino enseña, por ejemplo, cómo mientras los varones, durante el confinamiento, se hicieron de un espacio propio para trabajar desde casa, entre las mujeres predominaba el trabajo virtual en la cocina, mientras acompañaban a sus hijos e hijas en las tareas escolares (Mancini, 2021). En ese sentido, la virtualidad se convirtió para muchas mujeres en una especie de entrapamiento de la desigualdad de género en la cuarentena: podían trabajar desde casa a un costo altísimo en términos de salud, productividad y jornadas de trabajo que ya no distinguían entre el tiempo y el espacio laboral y doméstico.

Trabajos de cuidados y género

Estas desigualdades de género se confirman con los datos de la tabla 3 sobre el trabajo de cuidados no remunerado. Lo primero que indica la tabla es que, en todos los casos (población ocupada trabajando, población ocupada sin trabajar, desocupados, disponibles, no disponibles, formales e informales), la proporción de mujeres que ha realizado labores domésticas de distinta índole es mayor que entre los varones.¹⁴ Esto se enmarca, como se sabe, en la clásica división

las características de la muestra, no nos permite acceder a dicha información de manera desglosada. Según datos de Cepal (2020) para México, el trabajo doméstico remunerado cayó 33.2 % entre julio de 2019 y julio de 2020. Además de la vulnerabilidad por la pérdida de empleos en el sector, habría que agregar la que imprime la exposición al riesgo de contagio de estas trabajadoras por la proximidad en las interacciones de trabajo; la pérdida de ingresos para quienes fueron suspendidas; la desprotección social que, históricamente, caracteriza al sector; el aumento en la carga de trabajo y la presión por permanecer por semanas trabajando en el hogar de sus empleadores/as, entre otras (ONU-Mujeres, 2020).

¹⁴ La ETOE distingue seis tipos de trabajo de cuidados: 1) cuidar dependientes; 2) trabajos administrativos en el hogar; 3) trabajos de movilidad (llevar y traer personas a diferentes lugares); 4) trabajos en la vivienda (reparación y construcción);

sexual del trabajo y en las desigualdades continuas e históricas respecto del trabajo no remunerado (García y Pacheco, 2014). Sin embargo, a pesar de dicha contundencia, pueden encontrarse algunos matices interesantes. En primer lugar, a diferencia de otros periodos, durante el confinamiento, el trabajo de cuidados realizado por los varones es importante. En todos los casos, más de 80 % indica haber realizado algún tipo de labor doméstica durante los meses de abril y junio de 2020. Si bien la propia descomposición del tipo de trabajo indica desigualdades de género clásicas (por ejemplo, la mayoría de los varones declara haberse dedicado a reparaciones en la vivienda y las mujeres a quehaceres domésticos), no es menor el dato de la gran disposición masculina para las tareas de cuidado. En segundo lugar, si bien las diferencias son pequeñas, es interesante que el periodo de mayor participación de los varones en las tareas del hogar es el primer mes del confinamiento (abril). Ello puede deberse a que, tal como lo vimos en los datos previos, a partir del segundo mes, los hombres comienzan paulatinamente a participar más en el mercado de trabajo y a recuperar poco a poco sus puestos laborales. También podríamos pensar que durante el primer mes de confinamiento hubo una mayor predisposición subjetiva a encargarse de ciertas tareas y que dicha motivación inicial fue desgastándose con el paso de los meses de encierro.

El tercer dato de interés es la transversalidad del trabajo de cuidados entre la estructura social femenina. Si bien se observan pequeñas diferencias según la población considerada, en todos los casos, casi la totalidad de las mujeres ha realizado algún tipo de labor doméstica durante el periodo de análisis y esos valores son siempre mayores al caso de los varones. Ello es indicativo de cómo dichas desigualdades atraviesan las diversas situaciones del mercado laboral. Es interesante en ese sentido, por ejemplo, el caso de la población no disponible. A pesar de que, como hemos visto, la mayoría de

5) quehaceres domésticos, y 6) trabajos para la comunidad. Para la simplificación de la exposición, hemos considerado que las personas cuentan con trabajo de cuidados si realizaron al menos alguna de estas actividades durante la semana de referencia, más allá del tiempo dedicado al ello. En este mismo libro puede consultarse el capítulo de Pedrero y Pacheco (2022) para profundizar sobre el tema y el uso del tiempo.

TABLA 3
 DISTRIBUCIÓN DEL TRABAJO DE CUIDADOS POR DIFERENTES TIPOS
 DE POBLACIONES, VARONES Y MUJERES, ABRIL-JUNIO 2020, MÉXICO

	Abril		Mayo		Junio		Total	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Sin cuidados	13.75	0.99	17.78	1.2	19.4	1	17	1.1
Con cuidados	86.25	99.01	82.22	98.8	80.6	99	83	98.9
Cuidados sin trabajar (PEA)								
Sin cuidados	7.82	0.93	10.55	5.35	10.9	1	9	2.52
Con cuidados	92.18	99.07	89.45	94.65	89.1	99	91	97.48
Cuidados desocupados								
Sin cuidados	2.74	0	3.95	6.49	3.71	2	4	2.1
Con cuidados	97.26	100	96.05	93.51	96.29	98	96	97.9
Cuidados disponibles								
Sin cuidados	9.02	3.1	7.07	0.95	10.23	2	9	2.09
Con cuidados	90.98	96.9	92.93	99.05	89.7	98	91	97.91
Cuidados no disponibles								
Sin cuidados	15.96	5.58	18.49	8.24	21.68	6	19	6.66
Con cuidados	84.04	94.42	81.51	91.76	78.32	94	82	93.34
Cuidados población formal								
Sin cuidados	12.22	1.59	18.02	2.81	18.74	1	16	1.88
Con cuidados	87.78	98.41	81.98	97.19	81.26	99	84	98.12
Cuidados población informal								
Sin cuidados	13.00	0.33	15.73	1.31	18.53	1.00	16	0.92
Con cuidados	87.00	99.67	84.27	98.69	81.47	99	84	99.08

Nota: Cuidados formal e informal hace referencia al trabajo de cuidados realizado por trabajadores/as informales o formales.

Fuente: Elaboración propia con base en ETOE, 2020.

la población no disponible es aquella que no puede o no quiere buscar trabajo porque tiene otras obligaciones que atender, los valores del trabajo de cuidado son siempre mayores para las mujeres. En otros términos, la “no disponibilidad” no necesariamente significa lo mismo para varones y mujeres, aunque incluyamos a ambos en el mismo tipo de categoría laboral.¹⁵

Pérdida de empleos, despidos y riesgos de contagio

Para finalizar esta primera sección, la tabla 4 muestra algunos indicadores complementarios del mercado laboral mexicano durante el periodo de confinamiento. El primer grupo de datos considera la proporción de quienes perdieron sus empleos en 2020. Es decir, del total de aquellos que actualmente se encuentran sin trabajo (desocupados, disponibles, no disponibles), cuántos han perdido su trabajo en 2020, ya sea porque fueron despedidos, cerró la empresa, renunciaron, u algún otro motivo relacionado con razones de mercado o personales.¹⁶ La tabla muestra que 55 % de los varones y 42 % de las mujeres no ocupadas perdieron sus empleos durante 2020. Es decir que la mitad de la población no ocupada durante el confinamiento sí estaba trabajando antes de la pandemia. De ellos, algunos buscan trabajo, otros quisieran trabajar pero no pueden hacerlo y otros no desean trabajar porque tienen otras obligaciones. Esa variedad de situaciones presenta, sin embargo, un denominador común: más de la mitad de los varones y casi la mitad de las mujeres

¹⁵ De allí también la importancia de estudios cualitativos que complementen estos datos para conocer con mayor profundidad qué sucedió con la población disponible y no disponible durante el confinamiento y cómo fueron sus interacciones cotidianas.

¹⁶ La ETOE exploró la ubicación en el tiempo del momento en que ocurrieron los eventos de pérdida, renuncia del empleo o cierres del negocio, que resultan indispensables para medir los impactos en el mercado laboral originados por la pandemia, especialmente los eventos ocurridos en el mes de referencia o en el previo, y con ello explicar los cambios en la fuerza de trabajo (INEGI, 2020).

que no trabajaron entre abril y junio tenían un empleo que se perdió (o se abandonó) en estos meses de 2020.

Si se indaga en las causas de la pérdida, se corrobora la hipótesis planteada al inicio de la investigación: mientras entre los varones predomina la pérdida por despido (o por cierre del establecimiento hasta la apertura de actividades no esenciales), entre las mujeres sobresale el abandono del puesto de trabajo, es decir, la “decisión” de renunciar al empleo por diferentes motivos, que incluye la atención de otras obligaciones del hogar. Durante los meses de cuarentena, mientras que 37 % de los varones que perdió el empleo lo hizo porque abandonó el mercado de trabajo, este valor asciende hasta 50 % en el caso de las mujeres, siendo mayo el mes de mayor expulsión (como si durante el primer mes de confinamiento se hubiese intentado resistir a los embates del encierro y ya en el segundo fue mucho más difícil sostener la conciliación trabajo-familia). Desde la perspectiva de la desigualdad de género, esta diferencia es fundamental. Mientras que la mayoría de los varones fue despedida por un tercero (es decir, donde prevalece una ausencia de la decisión individual), entre las mujeres lo que predomina es la determinación de salirse del mercado. Ya otros estudios han analizado las salidas intermitentes de las mujeres del mercado de trabajo como una condición estructural de su participación laboral (Mancini, 2019). En otras investigaciones hemos argumentado que estas discontinuidades constituyen una estrategia de racionalidad de género (Mancini, 2019). En muchos casos, las compensaciones al trabajo femenino son tan escasas (bajos salarios, falta de seguridad social, jornadas extras, tiempos de traslado larguísimos, escaso descanso, ausencia de estrategias públicas del cuidado, etc.) que las mujeres “optan” por abandonar el puesto de trabajo en la medida en que los costos para permanecer son altísimos y desincentivan su participación. Si a ello agregamos que, durante la pandemia, las niñas y niños se encerraron en las casas, que los mandatos de género indican que sean las mujeres las que ejerzan el trabajo de cuidados y que, en general, dentro de una familia, las mujeres tienen trabajos más precarizados que los varones, la decisión de que sea la mujer (en vez del hombre) quien abandona la fuerza laboral para quedarse en casa es del todo racional, tanto desde la perspectiva económica como desde la división sexual del trabajo. La contraparte de ello es que

TABLA 4
INDICADORES SELECCIONADOS DEL MERCADO DE TRABAJO: PERIODO DE
PÉRDIDA DE EMPLEO, RAZONES DE LA PÉRDIDA Y GRADO DE RIESGO DE
CONTAGIO DE LA OCUPACIÓN, VARONES Y MUJERES, ABRIL-JUNIO 2020, MÉXICO

	Abril		Mayo		Junio		Total	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Perdieron el trabajo en 2020	53.77	41.86	54.65	42.02	56.76	42.46	54.91	42.08
Causas de pérdida								
Abandono	33.2	51.76	41.87	53.51	35.55	43.65	37.07	49.68
Despido	66.8	48.24	58.13	46.49	64.4	56.35	62.93	50.32
Subocupación de PEA	26.04	23.27	32.27	26.93	23.66	18.10	27.58	22.98
Riesgos informales								
Bajo	44.69	29.81	46.08	38.97	48.65	35.21	46.36	34.84
Medio	43.27	60.99	44.25	52.11	40.12	55.34	42.72	55.99
Alto	12.03	8.58	9.56	7.87	11.04	8.71	10.82	8.36
Muy alto	0.01	0.62	0.12	1.05	0.19	0.74	0.10	0.81
Riesgos formales								
Bajo	51.00	59.54	53.6	59.07	58.81	60.91	54.32	60.00
Medio	42.00	25.64	40.19	26.68	35.64	23.76	39.58	25.00
Alto	5.00	11.73	5.19	9.9	4.47	12.27	4.95	11.00
Muy alto	1.00	3.08	1.02	4.34	1.08	3.05	1.16	4.00

Fuente: Elaboración propia con base en ETOE, 2020.

los varones no solo están sobrerrepresentados en los despidos sino también en la subocupación laboral durante todo el periodo de confinamiento (casi 30 % para el periodo). Mientras que la pandemia obliga a las mujeres a abandonar el mercado, penaliza a los varones mediante el despido, la precariedad y la disminución del trabajo y la productividad. Mecanismos distintos que muestran el impacto diferenciado del encierro para varones y mujeres que reproducen y profundizan las desigualdades de género históricas.

La última información de la tabla muestra la distribución de ocupaciones según el grado de riesgo de exposición al contagio¹⁷ distinguiendo por

¹⁷ Tomado de la propuesta de Red TeTra (2021) y Osha (2020). Agradezco a los/as autores/as de TeTra la información proporcionada para la elaboración de la clasificación de riesgos. Para más detalles de la propuesta ver Red TeTra (2021).

sexo y nivel de formalidad. El primer dato de envergadura es que la mayor proporción de riesgo alto o muy alto es para las mujeres trabajadoras formales (15 %), es decir, se trata principalmente de trabajadoras de la salud en hospitales, tanto públicos como privados. En el caso del trabajo informal no se observan grandes diferencias por sexo. En cambio, lo que resalta es que los varones informales tienen mayores riesgos que sus pares formales. Ello se relaciona con el resto de los datos presentados hasta aquí: los varones informales han tenido que salir a trabajar durante el periodo de mayor contagio, incluyendo el transporte público, el comercio minorista y, en general, el trabajo en la calle.

Desigualdades de clase en el mercado laboral mexicano durante el confinamiento

Estructura contemporánea de clases sociales

Una vez realizada la descripción general de la situación trabajo/no trabajo durante el confinamiento con énfasis en las desigualdades de género, agregamos ahora el otro eje de desigualdad propuesto: la distinción por clases sociales para varones y mujeres. La tabla 5 muestra la estructura de clases para la población ocupada durante el periodo abril-junio 2020.

En ella se observa una estructura típica para el mercado laboral mexicano con pocas variaciones intermensuales (algo esperable en la medida en que las estructuras sociales no cambian mensualmente).

Una mirada general a los datos indica las tendencias recientes más importantes en la estructura ocupacional del país que, como es evidente, la pandemia no ha modificado de raíz: un proceso secular hacia la disminución del peso relativo de los sectores productivos vinculados con actividades agrícolas (IVc y VIIb);¹⁸ una enorme terciarización de la fuerza de trabajo (I+II y III); el

¹⁸ Como se verá a lo largo del apartado, para el análisis de las desigualdades de clase se han dejado de lado las interpretaciones para las clases agrícolas por dos razones: 1) el tamaño de la muestra es demasiado pequeño para hacer inferencias robustas,

TABLA 5
ESTRUCTURA DE CLASES, VARONES Y MUJERES, ABRIL-JUNIO 2020, MÉXICO

Clases sociales	Abril		Mayo		Junio		Total	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
I+II	16.06	22.70	17.28	22.86	16.22	24.12	16.56	23.2
IIIa+b	13.39	29.87	13.16	28.46	14.1	26.58	13.51	28.34
IVa+b	13.92	8.65	15.24	9.42	13.55	8.92	14.3	9.02
V+VI	21.85	10.84	21.43	11.99	25.45	12.38	22.75	11.73
VIIa	21.18	25.61	22.48	25.63	21.53	26.78	21.76	25.98
IVc	10.53	0.54	8.18	0.66	6.59	0.59	8.51	0.6
VIIb	3.07	1.79	2.23	0.97	2.57	0.63	2.62	1.13

Fuente: Elaboración propia con base en ETOE, 2020.

gran peso de los trabajadores por cuenta propia en nuestro país (IVa+b) y, una polarización social importante entre la clase de servicios y los trabajadores manuales no calificados (VIIa), es decir, la expansión simultánea de ocupaciones de mayor y menor calificación al mismo tiempo.

Estructura de clases de la PEA y PNEA

La tabla 6 muestra la estructura de clases según la descomposición de la PEA entre quienes trabajaron la semana de referencia (ocupación plena), quienes no trabajaron, pero tenían empleo (suspensión de actividades), y los desocupados (que buscaron trabajo). Vale la pena rescatar cuatro tendencias de dicha tabla. En primer lugar, quienes más pudieron dedicarse a no trabajar durante los meses de confinamiento han sido las clases de servicios, la cima de la estructura social contemporánea, tanto en varones como en mujeres. En

y 2) por las características de la pandemia y del propio confinamiento, los sectores rurales han sido menos afectados por el encierro (esto no quiere decir que las afectaciones económicas no fueran importantes sino que las medidas de cuarentena relacionadas con la Jornada Nacional de Sana Distancia se han enfocado, sobre todo, en las poblaciones urbanas).

TABLA 6
ESTRUCTURA DE CLASES SEGÚN DESCOMPOSICIÓN DE LA PEA,
VARONES Y MUJERES, ABRIL-JUNIO 2020, MÉXICO

Clases sociales	PEA varones			PEA mujeres			Total		
	Trabajaron	No trabajaron	Desocupados	Trabajaron	No trabajaron	Desocupados	Trabajaron	No trabajaron	Desocupados
I+II	16.2	18.8	10.7	22.5	25.8	4.6	18.65	22.4	8.0
IIIa+b	13.2	15.5	19.6	28.1	29.2	8.45	19.0	22.5	14.0
IVa+b	16.1	3.1	7.6	10.1	4.8	11.76	13.8	3.9	10.0
V+VI	21.2	32.1	27.3	9.9	18.6	55.38	16.8	25.2	42.0
VIIa	21.1	25.9	33.2	27.2	21.3	15.57	23.5	23.6	24.0
IVc	9.3	3.9	0.9	0.7	0.2	2.64	5.9	2.0	1.8
VIIb	2.9	0.7	0.8	1.4	0.1	1.6	2.3	0.4	1.2

Fuente: Elaboración propia con base en ETOE, 2020.

otros términos, quienes estuvieron en condiciones de cumplir con el mandato gubernamental de “quédate en casa” han sido las posiciones más altas del mercado laboral mexicano, tal como habíamos planteado al inicio de esta investigación. En segundo lugar, destaca la tendencia contraria: quienes más han salido a trabajar la semana de referencia son los trabajadores pertenecientes a la clase IV: independientes o pequeños propietarios quienes, casi por definición, no se encuentran en condiciones de suspender sus actividades productivas y cuyas actividades, en varios casos, pudieron considerarse esenciales (especialmente en la preparación de alimentos y en el comercio al por menor de productos esenciales). En tercer lugar, se encuentra la gran cantidad de trabajadores manuales calificados desocupados. Ello pudiera deberse al cierre de establecimientos manufactureros formales durante la pandemia (corroborado por los datos del IMSS sobre la pérdida de empleos formales durante el periodo en casi un millón de empleos [IMSS, 2020]) y que, además, se trata de un grupo de trabajadores que no logra insertarse fácilmente en otro tipo de ocupaciones (es poco probable que, por ejemplo, un supervisor de maquinaria pesada pueda reinsertarse con facilidad en el sector servicios). En cuarto lugar,

llama la atención la gran heterogeneidad interna de la clase de trabajadores manuales de baja calificación (VIIa). Estos trabajadores muestran un peso relativo importante tanto entre la población trabajadora como entre quienes no trabajaron (con seguridad por suspensión de actividades de las empresas contratantes) o están desocupados. Dicha tendencia se relaciona con un proceso más general que vienen padeciendo los sectores populares en México: el aumento en la diversificación y heterogeneidad interna de las clases más bajas que, en ocasiones, hace difícil su tratamiento como una posición social única y definida (Mancini, 2019). De todas maneras, lo que indican estos primeros datos es que la descomposición de la PEA presenta enormes desigualdades cuando se la observa desde el prisma de las clases sociales: las clases más altas son las que en mayor medida han podido no trabajar durante el periodo estricto de confinamiento mientras que las clases populares se distribuyen y comportan de un modo más heterogéneo y diverso, con predominio entre el trabajo pleno y la desocupación.

La tabla 7 muestra la estructura de clases sociales a partir de la descomposición de la PNEA, tanto para varones como para mujeres.¹⁹ Las tendencias generales señalan una distribución muy similar al caso de la PEA. Las clases más altas se concentran entre la población que en la actualidad no está disponible para trabajar. La clase intermedia compuesta por trabajadores independientes calificados es la que tiene mayor peso entre quienes están disponibles para trabajar, pero no pueden hacerlo por tener otras obligaciones. Finalmente, los trabajadores asalariados manuales son los que tienen un peso mayor entre los que están disponibles, pero no encuentran trabajo dado el contexto económico. Estos datos refuerzan la polarización social que ya se venía observando en el caso de la población económicamente activa: las clases superiores se concentran en la falta de disponibilidad por tener que cumplir con otras demandas familiares mientras que las clases más bajas tienen mayor peso en la población incapacitada para encontrar un empleo durante el confinamiento.

¹⁹ En el caso de la PNEA, dado que no es posible imputar una clase individual por la situación de “no trabajo”, se estimaron posiciones de clase mediante el hogar como unidad de análisis a partir de la posición del jefe.

TABLA 7
ESTRUCTURA DE CLASES SEGÚN DESCOMPOSICIÓN DE LA PNEA,
VARONES Y MUJERES, ABRIL-JUNIO 2020, MÉXICO

Clases sociales	PNEA Varones			PNEA Mujeres			PNEA Total		
	Disponible sin posibilidades	Disponible con contexto adverso	No disponible por obligaciones	Disponible sin posibilidades	Disponible con contexto adverso	No disponible por otras obligaciones	Disponible sin posibilidades	Disponible con contexto adverso	No disponible por otras obligaciones
I+II	10.9	7.0	24.6	10.2	6.6	21.0	10.5	6.7	21.9
IIIa+b	12.9	14.4	13.3	10.4	7.5	14.0	11.3	8.3	13.9
IVa+b	29.8	20.9	19.9	23.5	10.0	16.4	25.8	11.0	17.3
V+VI	19.6	21.1	15.9	21.7	27.0	20.9	20.9	26.7	19.6
VIIa	23.9	24.8	18.8	21.0	32.0	17.0	22.1	31.5	17.5
IVc	2.0	11.0	6.0	12.2	16.0	8.1	8.4	15.6	7.6
VIIb	0.9	0.8	1.4	1.0	0.0	2.6	1.0	0.3	2.3

Fuente: Elaboración propia con base en ETOE, 2020.

Trabajo virtual y clases sociales

La tercera dimensión para el análisis de la desigualdad de las clases está dada por la distinción entre trabajo virtual y no virtual. De nuevo, los datos corroboran las hipótesis iniciales: así como en la estructura de clases del trabajo virtual, el mayor peso lo tiene la clase de servicios (45 %), en el caso del trabajo presencial hay una sobrerrepresentación de los sectores más bajos, en especial de los trabajadores manuales no calificados (28 %). Si estos datos los observamos de manera inversa, es decir, qué porcentaje o proporción de cada clase realizó trabajo desde casa durante el confinamiento se refuerza el proceso de desigualdad social: 47 % de la clase de servicios pudieron realizar trabajo virtual, 21 % de los trabajadores de rutina, 12 % de los manuales calificados y apenas 6 % de los trabajadores manuales no calificados. Si bien el teletrabajo se presenta, en general, como un bien escaso, su disponibilidad es mucho mayor para los sectores más desarrollados o productivos del mercado laboral mexicano en detrimento de los segmentos más precarizados.

TABLA 8
ESTRUCTURA DE CLASES SEGÚN TRABAJO VIRTUAL Y NO VIRTUAL,
VARONES Y MUJERES, ABRIL-JUNIO 2020, MÉXICO

Clases sociales	Varones			Mujeres			Total		
	Virtual	No virtual	% de la clase en trabajo virtual	Virtual	No virtual	% de la clase en trabajo virtual	Virtual	No virtual	% de la clase en trabajo virtual
I+II	42.5	11.4	42.8	47.1	15.3	50.7	44.87	12.9	46.7
IIIa+b	13.3	13.6	16.4	27.1	28.8	23.8	20.32	19.4	20.8
IVa+b	12.4	14.7	14.5	17.2	6.3	47.7	14.87	11.5	24.6
V+VI	19.9	23.3	14.6	3.3	14.6	6.9	11.42	20.0	12.7
VIIa	9.7	24.2	7.4	5.2	32.9	4.9	7.36	27.5	6.3
IVc	1.5	9.9	2.9	0.0	0.8	0.8	0.75	6.4	2.8
VIIb	0.7	3.0	4.4	0.1	1.5	2.88	0.4	2.4	4.1

Fuente: Elaboración propia con base en ETOE, 2020.

Trabajo de cuidados y clases sociales

En cuanto al trabajo de cuidados (tabla 8), la estructura de clases de la población ocupada muestra dos tendencias de interés. Por un lado, las mujeres tienen una presencia mayor que los varones en la cima de la estructura social; por el otro, ellos adquieren más peso en las clases bajas. Ello significaría que, entre quienes realizan actividades domésticas, las mujeres pertenecen a clases más altas que sus pares varones. Mientras que entre los varones son especialmente los trabajadores manuales quienes realizan estas actividades, entre las mujeres predominan las trabajadoras no manuales. Habría, en ese sentido, una especie de selectividad masculina respecto al trabajo doméstico donde este se realiza en mayor medida cuando no quedan muchas más alternativas (sobre todo, por contar con menos recursos económicos para reemplazarlo, precisamente por la clase de pertenencia). En cambio, entre las mujeres, la tendencia es más compleja. La concentración de trabajo doméstico no remunerado en las clases más altas estaría relacionada con la ausencia de trabajadoras del hogar durante el encierro. Al mismo tiempo, la gran disminución del trabajo de cuidados en la

TABLA 9
ESTRUCTURA DE CLASES OCUPADAS QUE REALIZAN TRABAJO DE CUIDADOS,
VARONES Y MUJERES, ABRIL-JUNIO 2020, MÉXICO

Clases sociales	Trabajo de cuidados		
	Varones	Mujeres	Total
I+II	17.1	23.3	19.9
IIIa+b	14.2	28.4	20.6
IVa+b	14.6	9.1	12.2
V+VI	20.5	11.5	16.4
VIIa	22.1	26.0	23.9
IVc	8.8	0.6	5.1
VIIb	2.8	1.2	2.0

Fuente: Elaboración propia con base en ETOE, 2020.

clase IV y V+VI se explicaría por la imposibilidad de realizar estas tareas entre mujeres que, como ya se vio, son las que más continúan trabajando en la calle durante el periodo de análisis.

El caso de las mujeres de clases altas que aumentaron el trabajo de cuidados es interesante porque muestra cómo ciertas medidas (como el cierre de escuelas y la suspensión del trabajo no esencial) pueden afectar en especial a los sectores más favorecidos que antes lograban paliar las brechas de género de los hogares precisamente con privilegios de clase (como la posibilidad de contratar a una tercera persona para realizar dichas actividades). En cualquier caso, ya varias investigaciones (Arceo y Guzmán, 2021) han dado cuenta de cómo la sobrecarga de trabajo doméstico no remunerado ha perjudicado la productividad femenina en el mercado laboral, en particular en los puestos de trabajo más altos. De allí también la mayor dificultad de la fuerza de trabajo femenina para recuperar sus tasas de participación anteriores a la pandemia (Cepal, 2020).

Pérdida de empleos, despidos y exposición al riesgo según la clase de pertenencia

Los datos relacionados con la pérdida de empleos indican que las clases sociales más afectadas son los sectores medios, sobre todo entre los trabajadores independientes. Estos trabajadores, paradójicamente, son los que más han tenido

TABLA 10
PÉRDIDA DE EMPLEOS EN 2020 POR CLASE SOCIAL,
VARONES Y MUJERES, ABRIL-JUNIO 2020, MÉXICO

Clases sociales	Varones		Mujeres		Total	
	Estructura de clase	% de clase que perdió su trabajo en 2020	Estructura de clase	% de clase que perdió su trabajo en 2020	Estructura de clase	% de clase que perdió su trabajo en 2020
I+II	10.2	40.2	12.0	41.4	11.3	41.0
IIIa+b	10.2	55.5	10.7	38.3	10.5	43.5
IVa+b	33.3	85.0	22.1	46.9	26.5	60.3
V+VI	19.8	71.0	17.7	29.8	18.5	39.5
VIIa	22.3	68.4	21.3	41.5	21.7	49.4
IVc	3.0	45.1	14.8	61.3	10.1	58.8
VIIb	1.2	64.3	1.44	40.3	1.4	46.5

Fuente: Elaboración propia con base en ETOE, 2020.

que salir a trabajar en medio de la pandemia y, al mismo tiempo, los más damnificados por la pérdida de puestos trabajos (y los que más padecen la subocupación laboral, medida singular de la precarización en nuestro país). A su vez, los sectores menos dañados por el despido o el cierre de establecimientos han sido las clases altas de servicios que, como hemos mostrado, son las que pudieron en mayor medida continuar trabajando a distancia. Además, entre quienes perdieron sus empleos en 2020, mientras en las clases altas predominan los abandonos de los puestos de trabajo, en los sectores más bajos sobresale el despido; es decir, las clases de servicios tendrían un mayor margen para evaluar la posibilidad de un retiro del mercado laboral mientras que en los sectores populares la pérdida de empleos pasa, sobre todo, por un mandato externo. En otras palabras, los grados de libertad para abandonar el mercado laboral (ante el “quédate en casa”, las obligaciones domésticas de niños y niñas que no asisten a la escuela y el riesgo de contagio) son mayores entre las clases más altas de la estructura social.

TABLA 11
GRADOS DE RIESGO DE EXPOSICIÓN AL CONTAGIO
SEGÚN CLASES SOCIALES, VARONES Y MUJERES, ABRIL-JUNIO 2020, MÉXICO

Clases	Varones			Mujeres			Total		
	Bajo	Medio	Alto/ MA	Bajo	Medio	Alto/ MA	Bajo	Medio	Alto/ MA
I+II	85.6	7.8	6.5	69.8	6.7	23.5	77.8	7.3	14.9
IIIa+b	37.7	60.3	1.9	38.2	57.7	4.1	38.0	58.8	3.2
IVa+b	60.2	28.0	11.7	36.9	53.2	9.9	53.2	35.7	11.2
V+VI	60.0	25.4	14.6	88.1	11.2	0.7	67.4	21.7	10.9
VIIa	34.5	55.6	9.9	25.8	57.3	17.0	30.5	56.4	13.2
IVc	8.2	91.8	0.0	7.6	92.4	0.0	8.2	91.8	0.0
VIIb	20.6	79.5	0.0	3.4	96.6	0.0	16.6	83.4	0.0

Fuente: Elaboración propia con base en ETOE, 2020.

Para finalizar el análisis de clases se presentan los niveles de riesgo de exposición al contagio por posición social. Mientras que, entre los varones, los mayores riesgos se concentran en la clase IV (trabajadores independientes o pequeños propietarios), entre las mujeres lo hacen en la clase de trabajadoras manuales no calificadas y, al mismo tiempo, en la clase más alta de servicios. Ello se explica porque, como ya se vio, el predominio del trabajo presencial (y esencial) entre los varones está relacionado con el trabajo por cuenta propia mientras que, en las mujeres, con el trabajo en el sector salud, pero también con el trabajo manual en establecimientos de baja productividad que, en muchos casos, no se ha detenido por la pandemia (Hualde, 2021; PNUD, 2021; Red TeTra, 2021). En ese sentido, estos datos refuerzan una tendencia generalizada del comportamiento del mercado de trabajo durante el periodo de encierro masivo: la mayor diversificación de situaciones entre las mujeres que entre los varones. Mientras que, entre los hombres, las mayores pérdidas y riesgos ocurren en la clase intermedia de trabajadores informales, entre las mujeres se presenta una mayor heterogeneidad de situaciones de desventaja que afectan, de forma transversal y con consecuencias diversas, a diferentes clases sociales.

CONSIDERACIONES FINALES

México ha sido uno de los países de la región que menos recursos ha invertido en políticas públicas extraordinarias y subsidios especiales para enfrentar las diversas problemáticas del empleo durante el periodo de confinamiento (Filgueira et al., 2020). En este contexto, el objetivo del capítulo fue analizar las desigualdades sociales en el mundo del trabajo durante los meses de abril y junio de 2020. Dicho análisis se justifica en la medida en que la mayoría de los estudios sobre trabajo y pandemia se concentran en las comparaciones previas y posteriores a la crisis económica, sin detenerse en lo ocurrido internamente durante los meses más recesivos, en plena época de la Jornada Nacional de Sana Distancia y el mandato “quédate en casa”.

Para lograr dicho objetivo nos planteamos tres preguntas de investigación que podían ser respondidas a partir de la ETOE, 2020: 1) ¿cómo se distribuyen las diferentes situaciones de trabajo/no trabajo en función del género y las clases sociales?; 2) ¿quiénes continuaron trabajando y quiénes no?, ¿quiénes lo hicieron en la modalidad virtual?, y 3) ¿cómo atraviesa el trabajo de cuidados a las diversas situaciones de trabajo? Las respuestas a estas preguntas de investigación pueden sintetizarse en diez hallazgos puntuales:

1. Niveles históricos muy bajos de participación laboral de las y los trabajadores, aunado al gran aumento de la población económicamente no activa, sobre todo entre las mujeres. A su vez, entre los varones predomina la disponibilidad para trabajar mientras en las mujeres sobresale la no disponibilidad por tener que cumplir con otras obligaciones.
2. A pesar de la disminución de la informalidad (Hualde, 2021), quienes más salieron a trabajar durante el confinamiento (aunque no fueran esenciales) fueron precisamente los trabajadores informales que lograron mantener su empleo. Entre los trabajadores formales, en cambio, la mayoría pudo suspender actividades o bien realizar trabajo a distancia. De allí que la formalidad no suponga solamente acceso a la seguridad social sino también un tipo de regulación que, en momentos excepcionales, permite la protección al derecho a la salud en un

sentido más amplio. En definitiva, durante el periodo de confinamiento en México, fue la formalidad del empleo la que garantizó, en gran parte, el derecho a quedarse en casa.

3. Las posibilidades del trabajo virtual fueron mayores entre la fuerza de trabajo femenina, especialmente en los sectores educativos y administrativos.
4. En todas las variantes analizadas de trabajo/no trabajo, la proporción de mujeres que realizó trabajo de cuidados durante el confinamiento es mayor a la de varones.
5. Entre los que dejaron de trabajar, en los varones predomina la causa de despido y en las mujeres el abandono del mercado laboral. También entre los varones es mayor la subocupación y la precariedad que supone trabajar menos horas de las deseadas.
6. El análisis de clases sociales muestra una gran diversidad y heterogeneidad en las estructuras de clase de cada una de las subpoblaciones analizadas. Entre quienes no trabajaron durante la semana de referencia (pero tenían trabajo) predominan las clases de servicios; entre quienes más trabajaron de manera presencial se encuentran las clases medias; los trabajadores manuales calificados formales fueron los que más sufrieron la desocupación (con la pérdida de protecciones sociales que significa el desempleo para este grupo social) y en la base de la estructura social se encuentra una mayor diversidad de situaciones de trabajo/no trabajo.
7. En cuanto a la población no económicamente activa, las clases altas son las que más transitaron hacia la no disponibilidad; las clases medias, en cambio, predominan entre quienes están disponibles, pero no pueden trabajar por tener otras obligaciones; y en las clases bajas sobresale el impedimento para trabajar porque el contexto no les permite encontrar empleo.
8. El trabajo virtual muestra no solo diferencias de clase sino una enorme polarización social: mientras 47 % de los trabajadores de servicios lograron acceder al trabajo remoto, solo 6 % de los trabajadores manuales no calificados pudo hacerlo.

9. Respecto del trabajo de cuidados, en todas las clases sociales las mujeres realizan más labores que los varones, especialmente en las clases más altas donde se observan las mayores brechas. Los varones de las clases bajas son los que más trabajo de cuidados reportan durante el periodo.
10. Por último, la clase intermedia, conformada por trabajadores independientes calificados y pequeños propietarios, parecería ser la más afectada por los meses de la cuarentena; son los trabajadores que más empleo perdieron, pero al mismo tiempo son los que más han trabajado de manera presencial y los que tienen un nivel más alto de riesgos de exposición al contagio por el tipo de actividad que realizan.

Los datos presentados dan cuenta de estructuras de clase diversas y heterogéneas en función de las subpoblaciones específicas. Sin embargo, en todos los casos, las clases sociales más altas muestran las mayores oportunidades para reducir los riesgos de contagio, tanto en varones como en mujeres, ya sea mediante el trabajo virtual o la suspensión temporal de actividades. En particular, el hecho de que predominen trabajadores de clase baja entre quienes fueron despedidos y trabajadores de servicios entre quienes abandonaron el mercado laboral es indicativo de nuevos mecanismos de reproducción de la desigualdad. El mayor margen de decisión de las clases altas queda en evidencia con la pandemia y el encierro en un contexto donde, además, dicho margen se amplifica ante la ausencia de coberturas universales de seguridad social. En ese sentido, la multiplicidad de transiciones desiguales entre clases sociales que dejó el confinamiento (invisibilizadas en los estudios pre-pospandemia) pueden aportar novedosas maneras de reproducción social en el mercado laboral mexicano.

Por otro lado, las desigualdades de género se diversificaron durante el encierro: las mujeres pudieron quedarse más en casa que los varones, pero, al mismo tiempo, han sido las más expuestas a las ocupaciones riesgosas y al abandono del mercado. Por otro lado, los varones realizaron más trabajos de cuidados, especialmente en las clases más bajas y han sido quienes más padecieron el despido y la subocupación. En ese sentido, la segregación ocupacional

por sexo ha funcionado como un eje organizador de la exposición al COVID-19, y ha generado una mayor polarización entre las mujeres. Educadoras “a salvo” en casa frente a enfermeras en la primera línea de trabajo esencial; el “privilegio” de continuar trabajando (trabajadoras del hogar, trabajadoras manuales en maquiladoras), que aumenta al mismo tiempo los riesgos de contagio.

Las mujeres y los sectores populares son los grupos sociales que concentran los procesos más profundos de pauperización social durante el confinamiento, aunque lo hacen mediante mecanismos diferenciados. Las mujeres han sido las más expuestas a los diferentes riesgos, primarios y secundarios, producidos por el encierro: abandonar el empleo, continuar trabajando en la primera línea, combinar trabajo virtual con trabajo doméstico. Esta desventaja genérica atraviesa, a su vez, a las distintas clases sociales, pero con particular afectación a las clases bajas que cuentan con menos recursos, capitales y protecciones colectivas para recuperar la posición social previa a la pandemia. Por otro lado, los sectores populares, representados sobre todo por los trabajadores independientes son, al mismo tiempo, los que más empleo perdieron, los que menos pudieron quedarse en casa y los que más transitaron a la disponibilidad por no encontrar nuevos puestos de trabajos.

Desde una perspectiva interseccional, estos resultados admiten una nueva oportunidad para explorar los procesos diferenciados con los que operan las desigualdades de género y clase. Más que mecanismos en competencia, se trata de categorías en permanente interacción y tensión que demandan ser analizadas de manera conjunta, pero distintiva.

Lo cierto es que el “quédate en casa” no ha sido una opción válida para cualquier trabajador/a. La profundización de las desigualdades internas del mercado de trabajo durante el confinamiento ha devenido también en una polarización de las desigualdades de salud entre los/as trabajadores/as mexicanos/as. Si las clases más privilegiadas de la estructura social son las que más grados de libertad han tenido para no trabajar a pesar de conservar su trabajo, de trabajar a distancia o pasar a formar parte de la población no disponible, entonces, más que una elección dilemática entre economía y salud, lo ocurrido en el mercado laboral durante el encierro masivo ha sido una desprotección sistemática al derecho a la salud. Si, tal como lo muestran los datos, no todos/as

los/as trabajadores/as tuvieron la misma posibilidad de quedarse en casa, la protección contra el COVID en México no ha sido un derecho individual —ni mucho menos un derecho humano—, sino un privilegio de los menos.

La pregunta que queda aún en el aire, además de las consecuencias materiales y de vida, es cómo se experimentaron estas desigualdades, de un lado y de otro; cómo se construye el sentido de pertenencia y de inclusión en una sociedad que mantuvo a resguardo a algunos y expulsó al contagio a la mayoría. Seguramente en esas percepciones y subjetividades también se ponen en juego los distintos mecanismos de reproducción de la desigualdad en nuestro país.

REFERENCIAS

- Arceo Gómez, E. y Guzmán Martínez, K. (2021). *Mercado laboral en México: el saldo al primer año de la pandemia por COVID-19*. El Observatorio Económico México Cómo Vamos, A.C.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). *Trabajadoras remuneradas del hogar en América Latina y El Caribe frente a la crisis del COVID-19*. Cepal, ONU-Mujeres.
- Dingel, J. y Neiman, B. (2020). How Many Jobs can be Done at Home? *Journal of Public Economics*, 189. <http://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2020.104235>
- Erikson, R. y Goldthorpe, J. (1992). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford University Press.
- Escoto, A., Padrón, M. y Román, P. (2021). La complejidad de la crisis por COVID-19 y la fragilidad del mercado de trabajo mexicano. Las brechas entre hombres y mujeres en la ocupación, la desocupación y la disponibilidad para trabajar. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 66(242), 373-417.
- Filgueira, F., Galindo, L., Giambruno, C. y Bliofeld, M. (2020). *América Latina ante la crisis de COVID-19. Vulnerabilidad socioeconómica y respuesta social*. Serie Políticas Sociales 238. Cepal.
- García, B. y Pacheco, E. (2014). *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*. El Colegio de México, ONU-Mujeres, Instituto Nacional de las Mujeres.

- Hualde, A. (2021). La pandemia y el mercado de trabajo en México: efectos graves, perspectivas inciertas. En Cadena Roa, J. (Coord.), *Las ciencias sociales y el coronavirus*. Comecso.
- Instituto Mexicano del Seguro Social. (2020). Base de datos de asegurados, enero a mayo de 2020.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística. (2020). *Encuesta telefónica de ocupación y empleo. Diseño conceptual (tercera edición)*. INEGI.
- Mancini, F. (2019). Movilidad social intrageneracional y desigualdad de género en México. *Working Paper CEEY 08/2019*. Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Mancini, F. (2021). Confinement Risks and Social Inequalities in Latin America: Evidences from Argentina. *Current Sociology*. Sage Publications.
- Monroy-Gómez-Franco, L. (2020). ¿Quién puede trabajar desde casa? Evidencia desde México. *Working Paper CEEY 06/2020*. Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- ONU-Mujeres. (2020). *Cuidados en América Latina y El Caribe en tiempos de COVID-19. Hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación*. Cepal, ONU-Mujeres.
- Occupational Safety and Health Administration. (2020). *Worker Exposure Risk to COVID-19. Occupational Safety and Health Administration*. <https://www.osha.gov/sites/default/files/publications/OSHA3993.pdf>
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2021). *Madres trabajadoras y COVID-19: efectos de la pandemia en circunstancias de teletrabajo en México*. PNUD.
- Red TeTra. (2021). Precariedad laboral y riesgo de contagio entre los trabajadores en actividades esenciales en el marco de la pandemia por COVID-19. *Coyuntura Demográfica*, 19, 27-34. <http://coyunturademografica.somede.org/precariedad-laboral-y-riesgo-de-contagio-entre-los-trabajadores-en-las-actividades-esenciales-en-el-marco-de-la-pandemia-por-COVID-19/>
- Samaniego, N. (2020). El COVID-19 y el desplome del empleo en México. *Economía UNAM*, 17(51), 306-314.

- Solís, P. y Boado, M. (2016). *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. El Colegio de México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Solís, P. (2016). Aspectos metodológicos en el análisis de la movilidad social. En Solís, P. y Boado, M. (Coords.), *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina* (pp. 31-74). El Colegio de México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Torche, F. y Warmald, G. (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. Serie Políticas Sociales, 98. ONU, Cepal-División de Desarrollo Social.

Tomo 1
La década covid en México
Pandemia y desigualdades sociales
y económicas en México



Este libro discute diversos fenómenos relacionados con la desigualdad social y económica de México y cómo se vieron alterados por la pandemia de covid-19. Las profundas desigualdades históricas de México y la complejidad que impuso la pandemia en la sociedad son el contexto en el que se elaboró este libro. La pandemia provocó una fuerte crisis sanitaria, económica y social que obligaba a preguntarse sobre los efectos producidos y su duración en las desigualdades estructurales de México. Esta obra analiza cómo la pandemia afectó distintas dimensiones de desigualdad presentes tanto en la sociedad como en la economía mexicana. A lo largo de sus capítulos, aborda algunas de estas dimensiones, en específico, aspectos relacionados con crecimiento económico regional, ingresos, empleo remunerado y no remunerado, desigualdad salarial, teletrabajo, violencia de género, población indígena, juventudes vulnerables y políticas públicas regionales.



SECRETARÍA GENERAL
Universidad Nacional Autónoma de México



DGCS
Dirección General de Comunicación Social



COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES